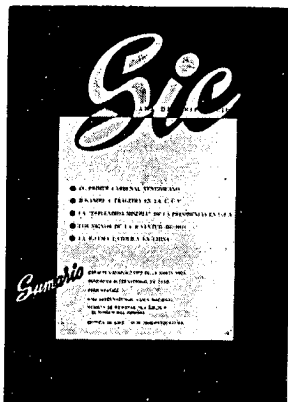


25 AÑOS EN LA BRECHA



SIC

REVISTA VENEZOLANA DE ORIENTACION

CARACAS
APARTADO 628

AÑO 25 — N.º 250
DICIEMBRE — 1962

Una vieja viñeta de SIC exhibía un centinela cruzado, vestido de cota y malla, la Cruz al pecho, escudo bien embrazado, enhiesta la lanza, velando la paz de un castillo medieval.

Tal vez es un símbolo atortunado de SIC. Como el cruzado, SIC ha demostrado tener un ideal claro, una voluntad constante y tenaz, un seguro criterio de vida en defensa de la verdad y los intereses de la Iglesia.

Un mismo equipo, que fue engrosándose con los años: M. Aguirre E., V. Iriarte, P.P. Barnola, C. Plaza, Muniátegui, Cifuentes, Ganuza, Carías... ha escalado la señera colina de los veinticinco años.

Desde la cumbre se contempla ahora el panorama de veinticinco años de vida nacional: política, social y religiosa. Y se recibe la sensación confortadora de que no fue estéril la siembra de ideas, pues ha culminado en dorada cosecha de hechos.

Atalaya de la moral cristiana en la vida política y social

No nos toca orientar la vida política de la nación. Tal vez hemos cumplido con historiarla en la sección de Vida Nacional. Y sería difícil encontrar en Venezuela una más detallada descripción de los sucesos nacionales en veinticinco años. Pero el Bien Común de orden temporal le corresponde al César, es decir, al Estado.

Sin embargo, al margen de la política partidista, de la que nos sentimos plenamente desligados, hay en la Política, con letra mayúscula, es decir, en el arte de gobernar la nación, vinculaciones continuas con la moral cristiana. En tal sentido la Política nos toca vitalmente. Toda la vida de los hombres, sin excluir sus actividades políticas y sociales, cae bajo el control de la moral. Los

que han calificado de *política* nuestra revista pueden tener razón en este alto sentido de la palabra Política. SIC ha librado batallas encarnizadas sobre la Ley de Educación; la Enseñanza Religiosa en las Escuelas; la coeducación; la familia y las causales de divorcio; la esterilización de los leprosos; el Concordato y el Patronato; la mano tendida de los comunistas; la propaganda marxista en las escuelas, liceos y universidades; la Ley del Trabajo; el éxodo rural; la vivienda; la Reforma Agraria; el analfabetismo; la usura; el cooperativismo; el problema moral de las primas y comisiones; el Peculado; el alegre despilfarro de la riqueza nacional con Larrazábal; o la debilidad del actual gobierno en la guarda del orden público.

Todos saben que hemos dicho la verdad con valiente claridad, no reñida con la noble cortesía, en momentos difíciles de la vida nacional. Tal vez muchos ignoran que se nos ha llamado repetidas veces con alarma al Ministerio de Relaciones Interiores, a la Seguridad Nacional o al bufete de algún banquero influyente.

Creemos haber contribuido a formar en las mentes cristianas una jerarquización de nuestros problemas sociales: Incultura general y religiosa; desintegración de la familia; escasez de vocaciones sacerdotales; injusta distribución de la riqueza; peculado... Y en la insinuación de sus soluciones: fomento de vocaciones sacerdotales; robustecimiento del sentido cristiano de la familia; cambio sustancial de las estructuras económico-sociales; creación de la carrera administrativa...

En el hemicycleo parlamentario, en la prensa y en las cátedras universitarias hombres nuevos han hablado un lenguaje, agresivamente cristiano, que Venezuela desconocía durante un largo contenido de vida. Defensores brillantes de la doctrina de la Iglesia han disertado con elocuencia avasalladora sobre las relaciones de la Iglesia y el Estado, la doctrina cristiana sobre la educación, la familia y las relaciones laborales. SIC, con su aplauso y orientación, estaba muy cerca de esa generación de hombres nuevos de Venezuela.

Abanderada de la Doctrina Social de la Iglesia

Si hubiera de señalarse el tema preferido de la Revista SIC, una rápida ojeada de sus veinticinco volúmenes encuadrados nos daría la clara respuesta: la Cuestión Social Moderna y sus soluciones. Y creemos mérito singular de SIC, éste de haberse constituido desde sus primeras páginas en avanzada de la Doctrina Social cristiana. A veces con alarma y disgusto de quienes nos tildaron de peligrosos revolucionarios, de dirigentes socializantes y aun de comunistas.

Desde su primer número comenzó presentando literatura sobre la Doctrina Social de la Iglesia, los programas de la J.O.C., las realizaciones sindicales de Europa y el mundo.

Una serie de sus artículos sociales se publicaron en volumen separado con el nombre de *Esquema de la Doctrina Social Católica*, que alguien ha señalado como la primera obra de ese género publicada en Venezuela. La edición se agotó rápidamente. Pronto, de los cursillos sociales para universitarios, dirigidos por redactores de nuestra revista, surgieron obras más valiosas: *El Derecho del Trabajo*, de Rafael Caldera; *La Cuestión Social*, de Francisco Alfonso Ravard, y *Contribución al estudio de la Reforma Agraria*, de Víctor M. Giménez Landínez. Y subieron a las cátedras universitarias valientes defensores de las Encíclicas sociales de los Papas.

Paso a paso hemos seguido todas las reformas de la Ley del Trabajo, y la elaboración de la Ley de Reforma Agraria; y miembros de la Redacción han sido escogidos para representar a Venezuela en los más diversos Congresos sociales y agrícolas.

Un ascenso gradual y constante

SIC se inició con la más sincera modestia en las aulas del Seminario Interdiocesano de Caracas. Desde su primer artículo editorial señalaba, en la afirmación latina *Sic* (¡Así es!), un gesto de seguridad y firmeza y una aspiración a convertirse en órgano nacional de orientación católica.

Su ascenso ha sido gradual y constante. Respondía a una necesidad; y el público le ha correspondido, no sólo con excepcional simpatía, sino con la exigencia, cada vez más grave de responsabilidades concretas.

Nosotros las hemos aceptado. Tal vez no está lejano el día en que hayamos de convertirnos en órgano quincenal o semanal, respondiendo a un viejo reclamo del llorado Mons. Arias.

Un bien y un mal tiene sin duda el que SIC se redactara siempre por activistas de primera fila, por hombres enmarcados en las avanzadas del apostolado. Tanto mayor es el mérito de su constancia. Más aún: ello dió a nuestros escritos una vibración de actualidad, que todos señalan y aplauden en SIC.

A Dios, a nuestros lectores y a nuestros abnegados y desinteresados colaboradores expresamos las gracias al coronar jubilosamente los veinticinco años de duro bregar en la vanguardia de los apóstoles cristianos de la pluma.

Caracas, diciembre 1962.

M. A. E.

